

siguiente, la bronca aguda. Luego se fue quitando la costumbre.

Al año siguiente se hicieron las fuentes, la de la plaza de Don Ricardo de la Torriente y la del puente. También se hizo el lavadero. Esta obra fue contratada y dirigida por Gonzalo Estévanez, “En la cantidad módica de quince mil pesetas”. El pueblo dio la tubería que había quitado de Fuentelalancha.

Esta tubería la quitaron porque iban a beber los rebaños de Sedano y Nocedo y pasteaban por el contorno. La tubería cubrió de la fuente del puente hasta la de la plaza del Campo o de Don Ricardo de la Torriente.

Este constructor era dueño de la central de la Casilla de Riocampo, que daba la corriente a Valdelateja, Quintanilla, Escalada y Turzo y por otra parte a varios pueblos de la Lora.

Años más tarde se arregló la iglesia y la plaza que tiene hoy, antes era muy pequeña, se hizo el muro y el bordillo para que no se caigan los niños, se plantaron los castaños. Unos vecinos plantaron los de la iglesia y otros, los más jóvenes, subimos a plantar los de Fuentelolmo. Había nieve y hacía mucho frío. Entraba el aire como si no tuviera ropa. Esta fecha sería alrededor de mil novecientos cuarenta y ocho. Hoy nos están dando cosecha de castañas y buena sombra a la hora de tomar el blanco.

El juego de bolos

En Valdelateja había afición a jugar a los bolos, en la modalidad de palabolo, con tres unidades.

El campo de juego consistió, un cas, donde se pone el pie para lanzar la bola, un tablón con tres topes de chapa, donde se plantan los tres bolos de madera, más adelante un trozo de árbol gordo, que se llama viga, esta esta separada de los bolos plantados a unos ocho metros, este es el campo.

El juego es, coger corrida para dar impulso a la bola, poniendo el pie en el cas, y lanzar la bola por el tablón.

El juego es, coger corrida para dar impulso a la bola poniendo el pie en el cas y lanzando la bola por el tablón adelante, y dar fuerte a los bolos y llegar la bola a la viga.

La partida se desarrolla de la siguiente manera: se puede jugar individual o con más compañeros. Por estos pueblos se jugaba la partida un grupo contra otro con la misma cantidad de jugadores, se contaban los bolos que hacía cada uno, se sumaban todos los del grupo, se hacía lo mismo con el otro grupo y el que mayor número de bolos había hecho, aquél ganaba el juego.

La partida constaba de tres juegos.

El grupo que perdía el juego tenía la opción a poner los valores para el siguiente juego, pensando en los que podrían beneficiarles.

Las reglas y valores del juego eran estas: primera, “a pie quieto”; segunda, “con calle” o “sin calle”; tercera, “con llegada”; cuarta, “los bolos al vuelo”; quinta, “los bolos saltando por el campo de juego”; sexta, “ganajuego”.

“A pie quieto” quiere decir poniendo el pie en el cas, sin

coger corrida. Los bolos que hagan valen el doble si lo ha puesto de premio el que puso los valores.

“Con calle” quiere decir que hay que tirar todos los bolos. Si queda alguno plantado, esa tirada no vale ningún tanto. “Sin calle” quiere decir que se cuentan todos los bolos que se tiren.

“Con llegada”, si la bola, después de tirar los bolos, no llega a la viga, esa tirada no vale ningún tanto. “Sin llegada” quiere decir que después de tirar los bolos, se quede la bola donde se quede, los bolos tienen el premio adquirido.

“Los bolos que salen al vuelo” tienen un premio, “los bolos que salen saltando por el campo” tienen menor premio.

El “ganajuego” es una raya hecha más delante de la viga. Si algún bolo llega hasta ella, gana el juego.

Estas reglas pueden variar en cada zona. En nuestro pueblo, Valdelateja, eran estas y buenos porrones de vino que se jugaban.

En el pueblo había cuatro juegos de bolos, uno en el Parral, propiedad del señor Doroteo y Felisa; otro, del señor Primo y Justa, detrás de su casa; otro en la Isla, cerca del puente, pertenecía a los mozos; y el otro en la Isla Bajera, éste pertenecía los chavales de la escuela.

Cuando lo hicimos, fuimos a cortar un roble a Cuestalrío, lo trajimos a hombros entre seis, tuvimos que descansar muchas veces, una de ellas fue al lado de la escuela. Ésta es difícil de olvidar, al tirarlo al suelo cayó antes de un lado y rodó un poco, fue a parar encima del pie de Emilio Hidalgo. El accidente no fue grave, pero sí que se le quedó la uña del dedo gordo negra.

Hicimos el juego de bolos deseado. Se jugaba muy bien, los bolos salían despedidos haciendo poca fuerza. Venían a tirar algunas boladas los mozos, decían: “Da gusto cómo salen los bolos”.

Pero un día, cuando fuimos a jugar, no teníamos tablón donde plantar los bolos, nos lo habían arrancado y tirado al río. Menos mal que era de roble y estaba verde y se hundió en el agua.

Preguntando, nos enteramos que habían sido los mozos, porque decían que les habíamos cogido una bola que les faltaba. Se aclaró la cosa que no teníamos nada que ver con el robo y nos dejaron en paz por esta vez.

Nos desnudamos y ¡patos al agua!, a sacar el tablón de donde nos lo habían tirado. Nos cubría el agua enteros. Nadando lo sacamos hasta la orilla, colocamos el tablón y ¡a jugar de nuevo!

Esta costumbre no se les quitó nunca, siempre nos amenazaban con tirarnos el tablón al río. Así que les hacíamos lo que nos mandaban, con respecto al juego de los bolos. Nos habían cogido cuesta abajo.